

# LA IGLESIA CATEDRALICIA DE CASTELLÓ DE AMPURIAS

(VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR)

## TRES SARCÓFAGOS

En una capilla detrás del altar mayor, puede verse un notabilísimo sepulcro gótico del sacristán (antiguo párroco) R. de Bous, obra del primer tercio del siglo XIV, con estatua yacente y la representación de un cortejo fúnebre, conjunto sostenido por dos leones apoyados en sendas columnas con capiteles de fina labra.

Al cerrarse, en la época de la excomunión, el convento de Santo Domingo de la Orden de Predicadores, fueron trasladados dos magníficos sarcófagos de su iglesia a la arciprestal de Santa María, donde se admiran en una capilla del ábside. En ambos, hay la estatua yacente de un guerrero. La del sepulcro inferior es la efigie del conde de Ampurias Magauli († 1332). La del superior, es la de su hermano mayor Huc, asesinado entre 1308 y 1309. La identificación iconográfica de ésta última débese al culto historiador José M.<sup>a</sup> de Solá-Morales, en un recién y documentado estudio que, inserto en el n.º 41 de la revista olotense «Pyrene».

## LAS TABLAS GÓTICAS DE SAN MIGUEL

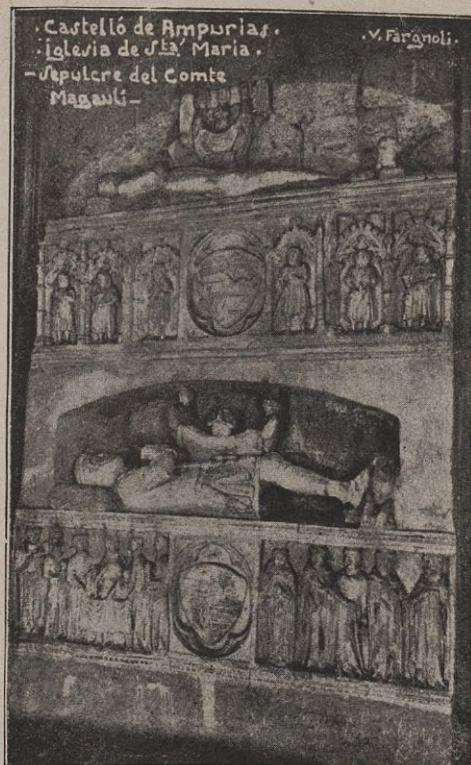
El gremio local de profesiones liberales regaló a la iglesia de Santa María un retablo dedicado a San Miguel, patrono del gremio. De las tres tablas que formaban el antiguo retablo, sólo se conservan dos, actualmente en el Museo Diocesano de Gerona.

Estas tablas, de autor desconocido, son piezas capitales de la pintura catalana, estilo miniatura, del siglo XV. Sus figuras son magistrales retratos. Subías Galter, autor de un excelente libro sobre dicho retablo, afirma que puede colocarse, por sus características, con cierta probabilidad, entre las creaciones de Lluís Borrassà.

## EVOCACIÓN HISTÓRICA

El goce del espíritu crece si a la emoción artística se une la histórica.

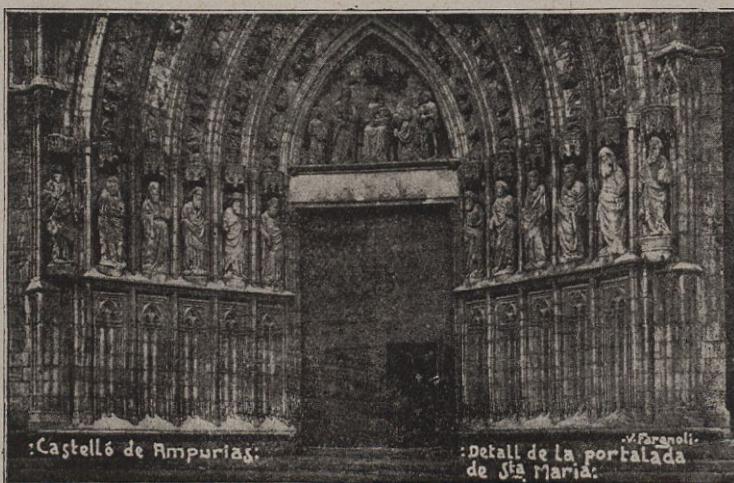
La iglesia de Castelló recuerda la tenaz lucha de la autóctona estirpe condal ampuritana para mantener la independencia de su Estado, cuando los demás condados catalanes hacía mucho tiempo habían sido absorbidos por el de Barcelona. Frente a su torre campanario pasó el cadáver del rey de Francia, Felipe el Atrevido, derrotado por nuestro conde Pons Huc IV. Fueron grandes protectores de la iglesia Pedro I, el conde trovador que trocó su corona por el sayal de franciscano, y Ramón Berenguer I, hijos de Jaime II y Blanca de Nápoles, casados en el monasterio de Vilabertrán. Ante Santa María de Castelló arrodillóse la desdichada condesa Juana, muerta del dolor producido por la afrenta de ser abofeteada en público por su padre, Pedro el Ceremonioso, al defender ella a su esposo, Juan I, de los ataques del rey, azuzado por su consorte Sibila de Fortiá. También oraron ante la misma imagen la gran reina y condesa de Ampurias María de Luna, esposa de Martín el Humano, y los naturales de la población Jerónimo Pujades, autor de la Crónica Universal



del Principado de Cataluña, y el Beato Fr. Mauricio Proeta, así como San Pedro Nolas, el fundador del primer convento mercedario. Los viejos sillares del templo castellonense fueron eco de las pisadas de los adalides de la Revolución catalana del siglo XV, de ambos bandos, con figuras tan egregias como Juan II y su hijo Fernando el Católico. El altar mayor evoca que fué construido durante el fecundo gobierno del conde de Ampurias

Enrique II de Aragón, nieto de Fernando de Antequera y primo hermano del Rey Católico, quien le hizo su Lugarteniente General en Cataluña, trascendental cargo que desempeñó con gran eficacia desde 1479 hasta 1493, los años más gloriosos de la Historia de España.

En verdad, los bienhechores de nuestra iglesia catedralicia no pudieron ser más insignes ni de más limpia progenie.



A los poseedores de valores extranjeros declarados al I. E. M. E.

# FORD

les ofrece la más extensa gama de productos,

a través de su Concesionario Oficial en Figueras, JUAN BORDAS, PLAZA ALCÁZAR, 6 Y 7 • TELÉFONO NÚM. 425